



EDITORIAL

LA EXPLORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD Y LA FILOSOFÍA MORAL

*Emmanuel Levinas, explorador radical
del sujeto y la alteridad*

LA fundamentación filosófica de la ética en la modernidad encontró en la subjetividad y la apelación a la conciencia un límite a la par que una prueba indiscutible de la vida moral. Ya no cabía hablar de preceptos o de bienes meramente externos, sino que había que asumir personalmente la intención y responsabilidad de las acciones que nuestro criterio y razón nos presentaba como buenas, rechazando las que entendíamos como malas. De este modo se apeló sobre todo a la idea de la autonomía de la voluntad de cada individuo; autonomía que se habría de respaldar, ya sobre todo en Kant, desde un uso práctico de la razón; rechazándose como elementos débiles, *a posteriori* o simplemente cambiantes aspectos como el sentimiento o lo desiderativo-volitivo. La autonomía absoluta y únicamente racional como paradigma operativo de toda acción humana resultará en cambio algo utópico cuando no improcedente en muchos casos, tal como nos delata una fenomenología detallada del encuentro humano de los unos con los otros, que es en definitiva el campo real donde se pone en juego nuestra moralidad. Se puede decir que esa fundamentación racional moderna de la moral se ha ido asumiendo más que como una constatación antropológica, más bien como una garantía para superar un esquema en definitiva pseudo-moral y no filosófico enraizado más en la tradición que en el ejercicio consciente de la libertad. A su vez, la rica exploración de la subjetividad que ha traído la filosofía contemporánea y la constante revisión de los límites de la ética discursiva moderna han producido ya en el siglo xx un interesante panorama que recorre desde los temas clásicos de la fundamentación de la ética hasta las renovadoras indagaciones de la subjetividad humana a la luz de la antropología filosófica, la fenomenología y las mismas ciencias sociales.

Aspectos como el deseo, la reflexión sobre el (sin) sentido del existir, la alteridad y el encuentro con los otros, la sexualidad, o la narratividad son algunos de los temas que poblarían esa subjetividad redescubierta constantemente en su inserción en diferentes horizontes y estructuras, que lejos de disolver el modelo ilustrado de la con-

ciencia y la acción, lo replantean con nuevas aristas y brillos. Los artículos y estudios que presentamos en este número ofrecen un buen elenco de estos asuntos. Así dos de ellos están dedicados a Levinas, acaso el filósofo que mejor representa una exploración radical de la alteridad y que a su vez reclama la ética como filosofía primera. En el primero se aborda el tema del elemento afectivo fundamental inserto en la estructura original de la subjetividad; una reclamación de lo afectivo que no desemboca en una suerte de nuevo sensualismo sino en una redefinición de la subjetividad ya no como mera conciencia o si quiera existencia, sino como responsabilidad, en primer lugar frente y junto a los otros. Otro de los artículos aborda también la obra de este filósofo lituano desde un enfoque crítico, y señalando el sexismo no superado en su obra. Este aspecto, que podría achacarse a muchos otros autores del siglo xx, cobra especial relevancia en el caso de Levinas, habida cuenta de la relevancia que para él tiene la diferencia hombre-mujer y la sexualidad misma como estructuradora de la subjetividad.

Igual que Levinas, el pensador francés Michel Henry también proviene de la fenomenología, acaso la corriente filosófica del siglo xx que más ha ahondado en la exploración de la subjetividad. Sobre él trata el segundo artículo, que presenta un estudio crítico acerca de su importante noción de vida, asumida desde una renovada idea de racionalidad que permitirá la inclusión de lo afectivo, del deseo o de lo simbólico, pero que también presentará el riesgo de la inmanencia, y de ahí la iluminadora comparación y contraste con la interioridad agustiniana que presenta este mismo artículo.

El camino plural de la exploración moderna de la subjetividad no sólo renueva los planteamientos de la filosofía moral, sino que permite interesantes relecturas de la filosofía clásica y medieval; como es la aludida comparación con San Agustín, la revisión de la autonomía kantiana desde Santo Tomás de Aquino, como hace uno de los estudios presentados; o la crítica al ascetismo excesivo y a la teología del sacrificio realizada por Montaigne, expuesta con detalle en otro estudio, que nos recuerda que la reducción racionalista de lo moral no obedece solo a criterios teóricos y modernos, de un sujeto racional dueño de sus acciones, sino a un ancestral temor o recelo práctico-religioso a las pasiones humanas. En este sentido las filosofías morales contemporáneas pueden contar con un concepto renovado de racionalidad y de humanidad que no entraría en fractura a la vista de los elementos afectivos, narrativos o no directamente discursivos. El tercer y quinto artículo de los presentados podrían presentar propuestas en este sentido desde autores tan diferentes como Charles Taylor, y su idea de una ética narrativa, o Kierkegaard y Adorno, desde la idea de una constelación de lo emocional y lo racional, y aun lo religioso en un nuevo modelo de sujeto ético. Un sujeto que conoce sus heteronomías y mediaciones y no recela ante el no control absoluto ni de los hechos, ni de sus acciones y conceptos; acaso congruente con ese sujeto estético schilleriano, capaz de jugar y de disfrutar la belleza como vía y condición de su libertad, tal como recuerda el último de los estudios.

Desde esta editorial nos sumamos al dolor del fallecimiento el pasado cinco de febrero de José Gómez Caffarena, miembro de nuestro consejo asesor y profesor emérito de Metafísica y Filosofía de la Religión en la Universidad Pontificia Comillas. Adjuntamos una nota en la memoria de su persona y su magisterio de un colaborador de nuestra revista y gran conocedor de la obra filosófica de Caffarena, la cual entre otras cosas nos ofrece una interesante renovación de la filosofía moral y de la religión de Kant, que sin duda entraría en vivo diálogo con aspectos presentados en este número.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO